

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8190

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que tace, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 23 de Febrero de 1889

MORALEJA

Alfredo Viado
Aborreció de muerte el chocolate
Y tomó el vicio de chuparse el dedo
Que lo llegó a tener como un tomate.
Viendo yo al pobre padre sin paciencia
Le recomendé «EL BARCO DE VALENCIA»
Y al mes me escribe el padre, que Alfredo,
Perdiendo el vicio que tenía,
Ha vuelto a recobrar el apetito.

Esto prueba, lector, por vida mía,
Que aquel que no ha probado la excelencia
De las pastas de «EL BARCO DE VALENCIA»
Es hijo que se está chupando el dedo
Igual que le pasaba al niño Alfredo.

Los café empacados y tes de la gran
fabrica «EL BARCO DE VALENCIA» han obte-
nido la única medalla de plata en la Exposi-
ción Universal de Barcelona, y los chocolates
la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Riñero, 3, Caridad, Cartagena.

ROMPECABEZAS COLON

De venta en la tienda «La Estrella de Oro»,
Centro Supto, 25 y 27.

A 15 céntimos.

ECOS DE MADRID

23 Febrero de 1889.

Madrid es loco y aunque lo parezca ex-
traño, ahora lo es con razón.

El maestro Bretón marcha de triunfo
en triunfo y todas las clases sociales y las
corporaciones y hasta sus paisanos apu-
ran las fórmulas del entusiasmo para hon-
rar y ensalzar al ilustre maestro.

Hace quince días su ópera «Atalia», esta-
ba en ensayo, el genio artístico a cuyo im-
pulso había sido creada era reconocido
por unos cuantos. Bretón pasaba por mú-
ltao director de orquesta y por un hom-
bre de carácter inquieto, de energía revol-
tosa.

Con una seguridad que acredita gran inmu-
nología en los que la practican, los inte-
ligentes autorizados porque sí, insinuaban
que la ópera tenía detalles buenos aunque
no muy nuevos, que el maestro salmantino
prometía y la impresión que de estos diá-
logos sacaban los profanos era la de que
los Amantes de Teruel iría a aumentar el
número de obras de autores españoles
muertas a mano airada y enterradas en el
foso del regio coliseo.

El público único y verdadero juez oyó la
partitura, descubrió en ella desde el pri-
mer momento esas grandes bellezas que
aparecen en las obras modernas de los
compositores más célebres y se entusias-
mó, arrelando esta oleada de entusiasmo
a los críticos, a los inteligentes y consa-
grando la fama de insigne maestro que
ya gozaba Bretón entre los que la cono-
cían.

En la pendiente ya no es fácil de en-
terarse. Los españoles somos así. Hoy todos,
hasta los enemigos, forman una masa com-
pacta y rivalizan en ideas ovaciones. Más
vale así: ya lo calibro. Espectáculos como
los que ofreció la noche del martes último
son raros. Lo más notable de Madrid
había en las localidades del Centro Real.
Decisión fue aclamada. Coronas, regalos va-
rios, flores expresaron al maestro la ad-
miración de que es objeto: la Reina Re-
gente le envió el diploma de Comendador
de la orden de Carlos III y las insig-

nias, después le llamó a su palco y le felicitó.

Todo esto es justo y debemos alegrarnos
de contar con un compositor que honra a
nuestra nación y al arte.

Pero en medio de este espectáculo con-
solador, causa tristeza pensar lo que tienen
que sufrir los hombres de mérito para que
la sociedad les reconozca el derecho que
tienen a su admiración.

De vez en cuando alguna persona influ-
yente se fija en el talento de algunos de
esos muchos desgraciados que pasean su
genio por las calles de Madrid centro de
privaciones y desengaños. Cuando esto su-
cede, Becquer que vivía pobre y desconocido
encontraba en la protección de González Bra-
vo los medios de subsistir con decoro. Sin
esto; Dios sabe cuando algún erudito ha-
bría hallado las poesías que le han immor-
talizado. Y esto suponiendo que los eru-
ditos del porvenir sean aficionados a los
poetas de verdad.

También van a coronar a Zorrilla en
Granada. Los iniciadores de esta idea me-
recen aplausos. ¿Qué no puede hacerse
por el hombre que ha hecho sentir a tres
generaciones!

La muerte sigue ensañándose. El vene-
rable catedrático de la Universidad señor
Camús ha fallecido. El general Tassara her-
mano del célebre poeta también ha baja-
do al sepulcro. En la esfera aristocrática
se lamenta la pérdida de la Marquesa de
Guadalcázar, una millonaria que vivía
casi sola y con poco trato en uno de los
mejores palacios de Madrid. En un armario
y como un detalle de su fortuna se han
hallado entre eucages y prendas fuera de
uso 90 mil duros en billetes de Banco.

También ellos estaban fuera de uso,
pero es seguro que los herederos de la fi-
nada los usarán.

Ya se ha tratado en el Ayuntamiento del
arbitrio que producen los permisos para
pasear en coche y a caballo por el centro
del Prado, Recoletos y Castellana durante
el Carnaval.

Los que no pagan tienen que confor-
marse con que los coches que ocupan for-
men las dos filas de los lados y con este
motivo ponen a prueba su paciencia.

Parece ser según ha dicho un concejal
que muchos altos funcionarios piden per-
misos de gracia al Alcalde.

—Esto hay que evitarlo! decían los edi-
les.

—Corriente este año no se darán permi-
so más que al cuerpo diplomático contestó
el presidente.

De modo que ya saben los pedigueros lo
que necesitan: diplomacia.

Julio Nombela.

Variedades.

Soluciones a las charadas de ayer.

1.º

A PENELOPE encargué
que aceptara tu charada,
y cual señora ilustrada,
que la acertó ya se ve.

2.º

Me gusta mucho ese Rapé
que regalas a la Mora
pero se olvidó Teodora
de poner lazo Morado.

3.º

Qué pastel tan delicioso,
qué delicada la Musa,
por hacerle tan hermoso,
no me mates, a Tomasa.

Por la Sociedad X,
P. R.

También las han enviado las sociedades
Punto y Coma y Yo.

Hemos recibido hoy la siguiente carta,
acompañada de una charada que el lunes pu-
blicaremos.

Sr. Director de El Eco.

Muy Sr. mío: En vista de que las distin-
guidas señoras y señores que forman la so-
ciedad X no pueden reunirse todas las noches,
y como es posible que las que componen la
Punto y Coma lleguen en algunos á caso hacer
punto final, nosotras hijas de familia y de ta-
lentos, distinguidísimas según nuestras ma-
más, estamos dispuestas a resolver los pro-
blemas charadescos que se presenten, con la
misma facilidad que preparamos los platos de
nuestras modestas mesas.

Nuestra razón social:

Las Iluminadas.

Charadas

1.º

Por faltarme ayer la todo,
no fui a segunda terea;
y en tu casa, me estuve,
solo, en mi prima y tercera.

J. M. C.

2.º

Anoche segunda prima
ayer terea con primera
hoy suave y fina cual todo
me ha recibido mi suegra.

A. M.

Esta se nos ha remitido bajo sobre dicien-
do que su autor daría la solución. No la nece-
sitamos, gracias.

3.º

En primera de segunda
y también con dos terea
por el todo va Don Lucas.

Yó.

También la hemos recibido, dedicada a las
tres sociedades y al Eco. Este no necesita la
solución, la adivinó enseguida.

LA LEYENDA DE LA HIENA

El inspirado poeta y corrector escéptico
D. Tomás Barreda y Rodrigo.

I

Nubes parduscas a través del cielo proyec-
tan sus siluetas terroríficas, cual monstruos
evocados del Averno.

La dorada faz del rutilante Febo vierte dé-
bil claridad, pálida é incierta, sobre la triste
y solitaria casa que se eleva al pie del frondo-
so bosque de pinos y encinas.

Los extremos de aquella son rematados por
dos torresónicas eléctricas, desde los cuales la
vista abarca sin esfuerzo el panorama que
limitan Somosierra y Navacerrada y el risue-
ño aspecto de los campos y caseríos inmedia-
tos.

En la inmensa portada de la misteriosa
vivienda y tallado groseramente en la misma
piedra, choca la vista del observador una rara

alegoría que no acierta a traducir. Del fondo
de un sepulcro se hiergue en aspecto terro-
rífico una mujer que sostiene cruenta lucha
con encarnizada fiera: la terrible hiena de
Senegal.

Frente a la casa existe un jardín plagado de
variadas flores, acacias, rosales y otras mil
plantas, teniendo en el centro un artístico ce-
nador y circundado todo el recinto de capri-
chosa verja de metal.

Esta casa la visitó por vez primera en el
año 188... y entonces se puede descifrar el mis-
terioso simbolismo de la alegoría de su fa-
chada.

Invitado por mis amigos Pepe y Edmundo,
así en su compañía a una diversión que es
siempre de mi mayor preferencia, la caza.

Al tiempo que la aurora comenzaba a disi-
par la obscuridad de la noche, partimos con
grande aparato de perros, reles, escopetas y
otros requisitos indispensables a nuestra ex-
cursión venatoria.

Desde la casa descrita al sitio denominado
Alberque de los gitanos, donde debíamos sentar
nuestros reales, distaba una legua de campiña
llana y amena, cubierta de frondosos pinos,
encinas y robles, entre cuyas ramas se escu-
chaban incesantemente los trinos de alegres
avecillas.

Embargados de inefable placer traspusimos
el camino, escuchando en la enramada al
ruiseñor y viendo a las pintadas mariposas
cómo depositaban amorosos besos en el hú-
medo cáliz de las flores.

Convenientemente preparados nos dispusi-
mos a la caza, y nuestros perros se dedicaron
con ardor a interrumpir el reposo de los as-
tutos conejos, liebres y perdices, que busca-
ban veloces más seguro asilo en lo intrincado
de la floresta.

Cuando el día llegaba a su término y el
sol languidecía por instantes, bundiéndose
en el horizonte, dimos por terminada nuestra
tarea y nos encaminamos a la casa de La
Hiena, en la que no ignorábamos vegetaba
en solitaria existencia el viejo guarda de
todas aquellas exuberantes plantaciones.

Entramos y tomamos asiento en grandes
bancos de pino, cercanos al hogar, cuya lum-
bre casi nos tostaba. En esta agradable ocu-
pación nos sorprendió el viejo guarda, quien
al momento nos dispensó una suculenta cena
que devoramos con hambre insaciable.

A los postres, y a petición mía, el cancer-
bero de aquella rara propiedad, nos contó la
siguiente curiosa historia, que explicó en m-
mente el estrañabólico capricho de la porta-
lada.

II.

Hace muchos años, comenzó el anciano,
que este legendario caserón le habitaban la
dicha y la alegría. La dicha representada por
un opulento matrimonio, y la alegría por la
hermosa Estrella, hija de aquél y que
constituía todo su bienhecho.

Estrella, por su lindo rostro y airoso aspec-
to, se la conocía en la comarca con el sobre-
nombre de la Perla; perla que había de ser
engarzada en breve en el corazón del gallardo
Enrique, según se ve en los salarios del veci-
no pueblo Las Degolladas; mas la fatalidad lo
dispuso de otro modo, no obstante el ardiente
afán de padres y amantes, y Estrella antes de
perder su virginal corona sucumbió a los
terribles embates de mortal dolencia, cuando
la flor de su juventud se mostraba más lozana;
y amor y ventura la sonreían.

El resultado de esta inesperada catástrofe
fue harto doloroso. Dos ancianos que queda-
ban al borde de la tumba, transidos de pena
sus corazones, y un pobre loco, Gustavo, que
en arma homicida había buscado misero olvi-